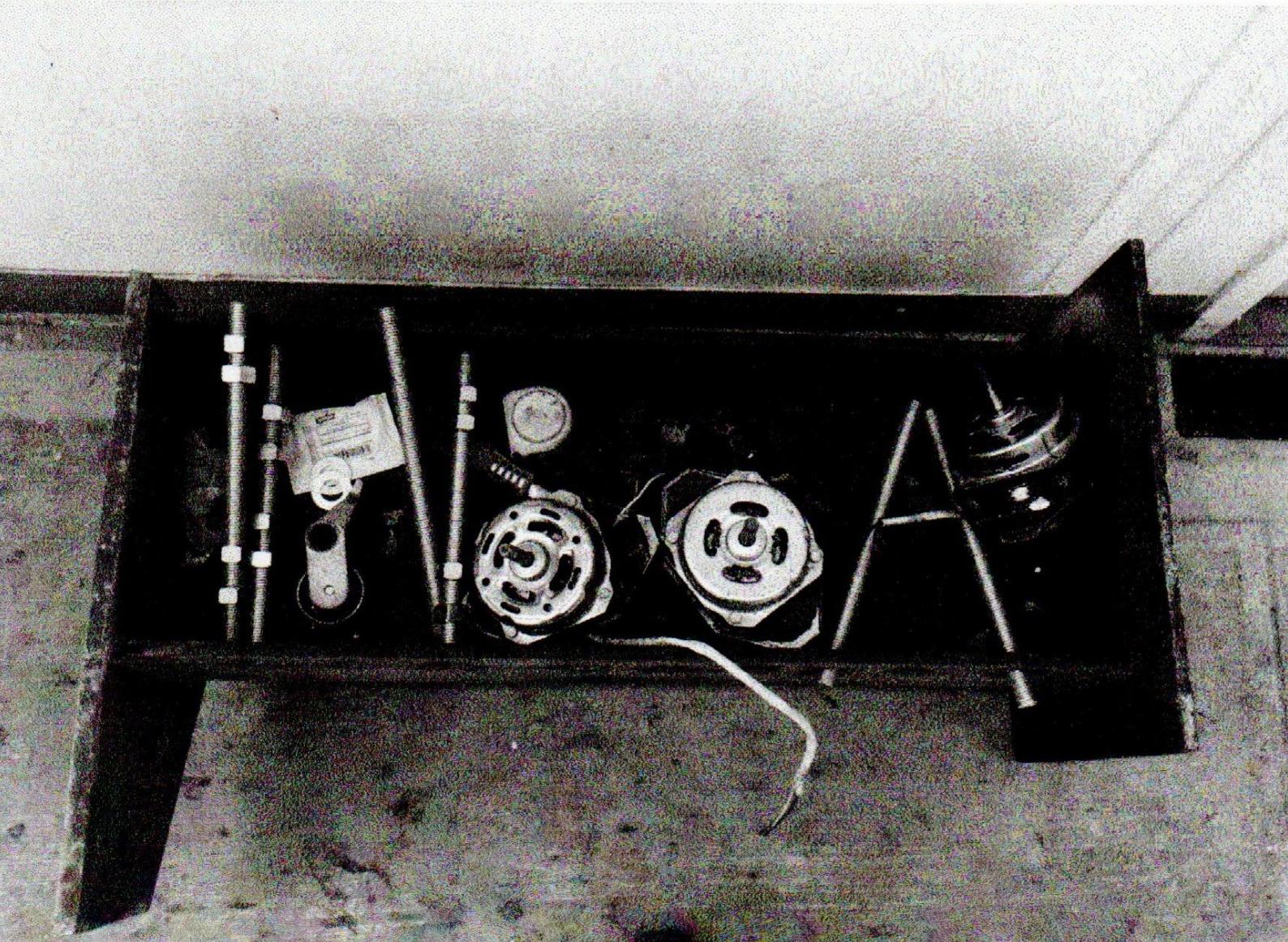
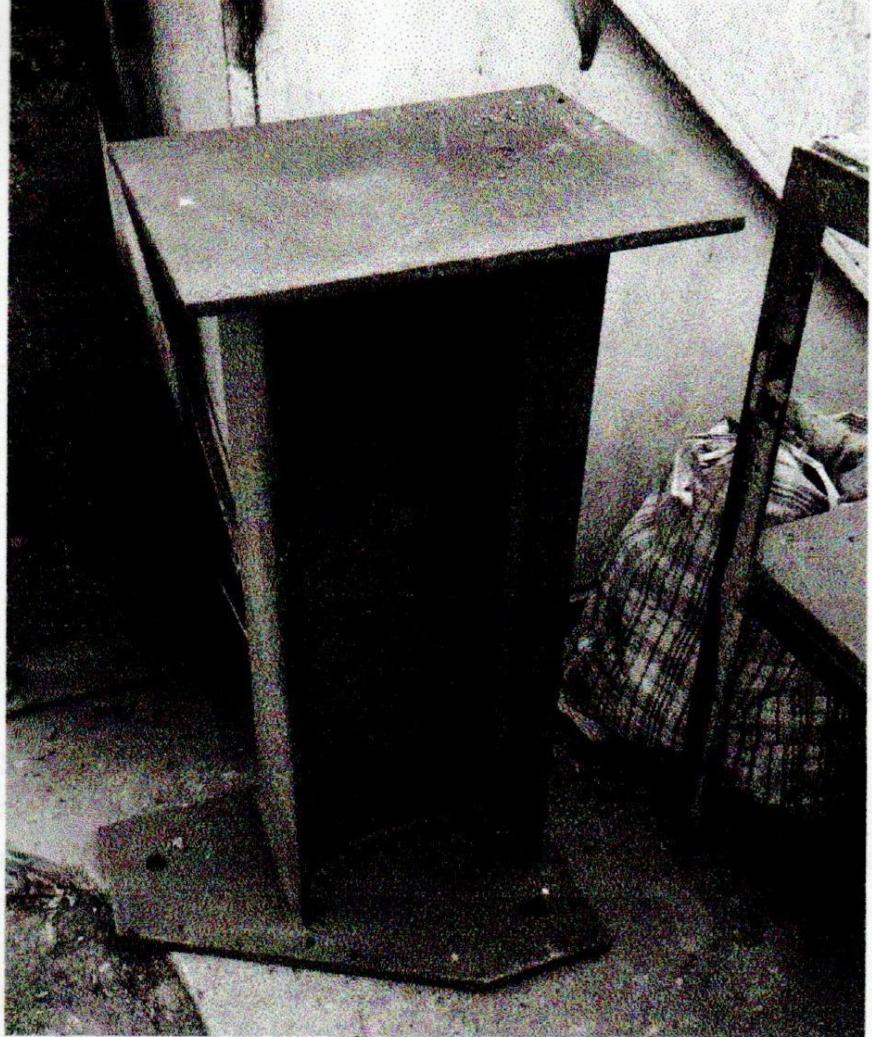


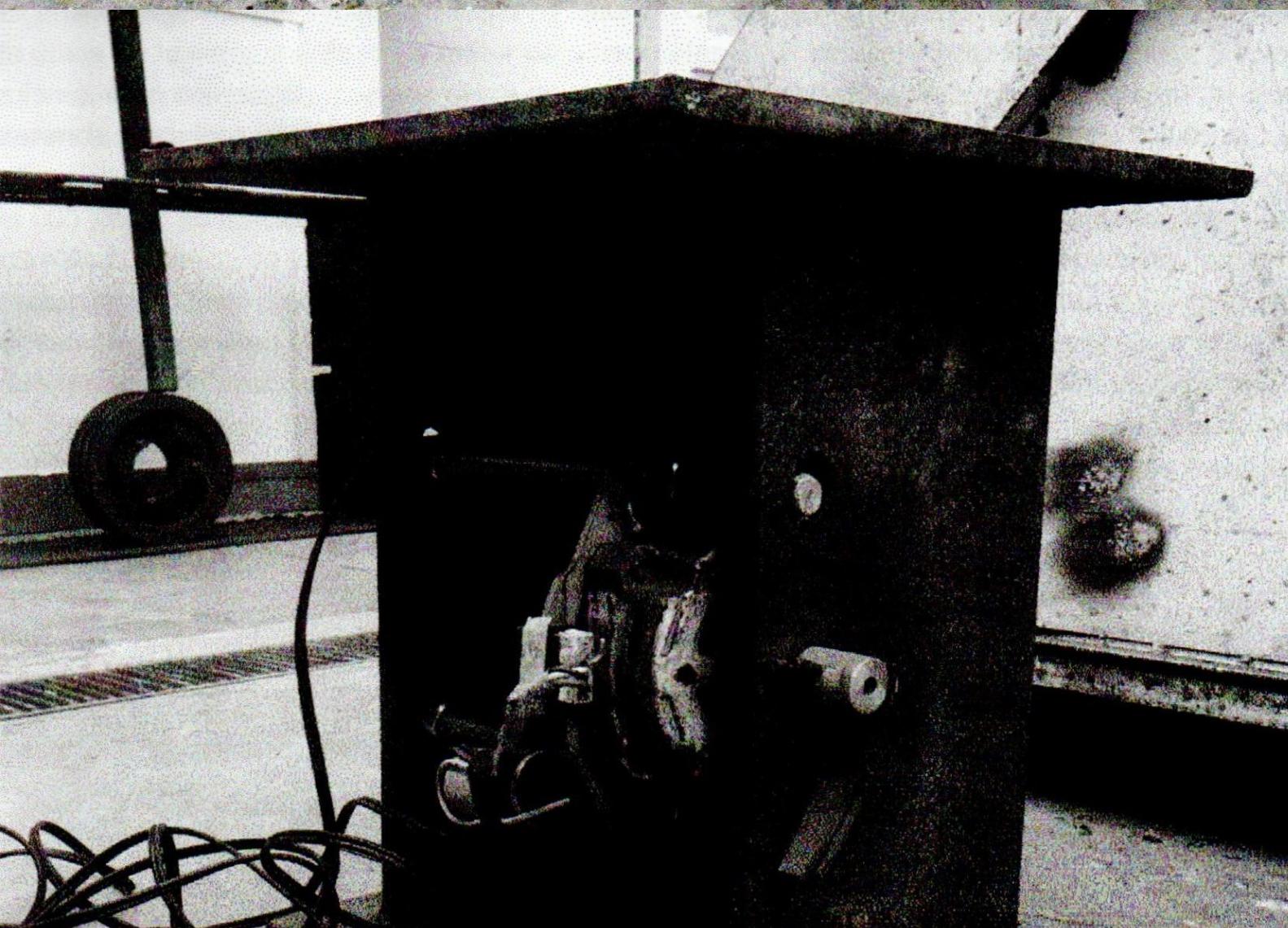
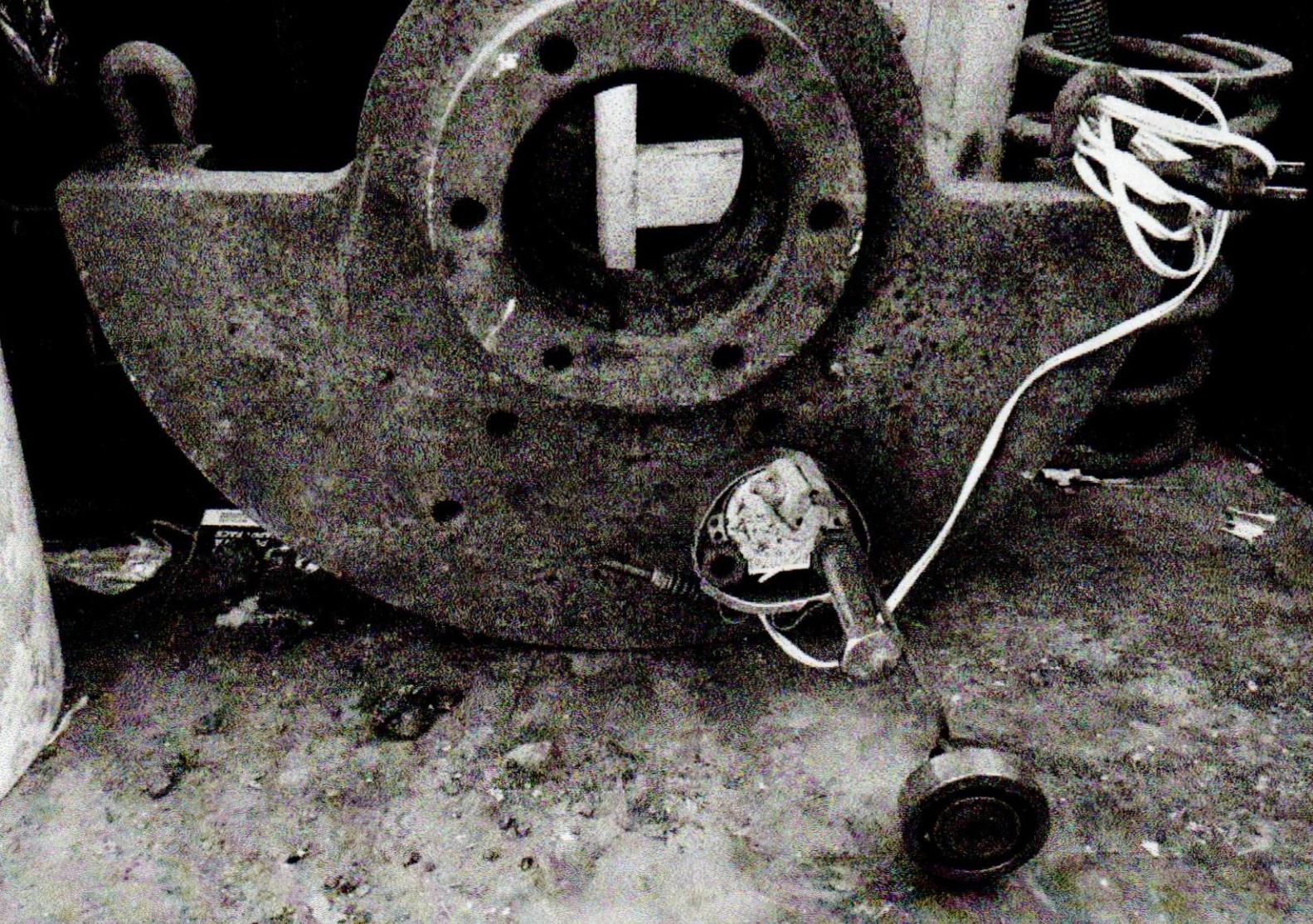
EE
EX

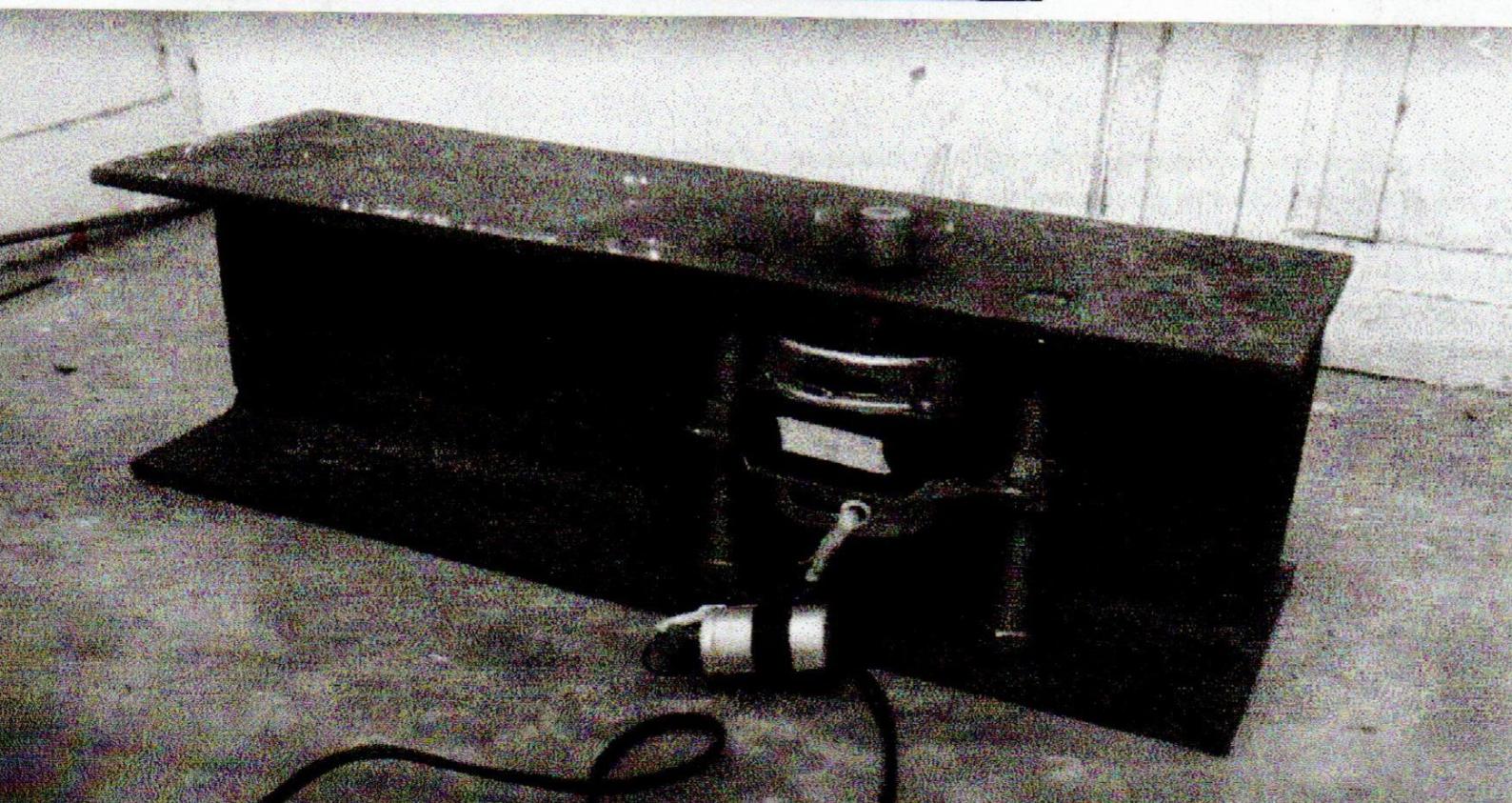
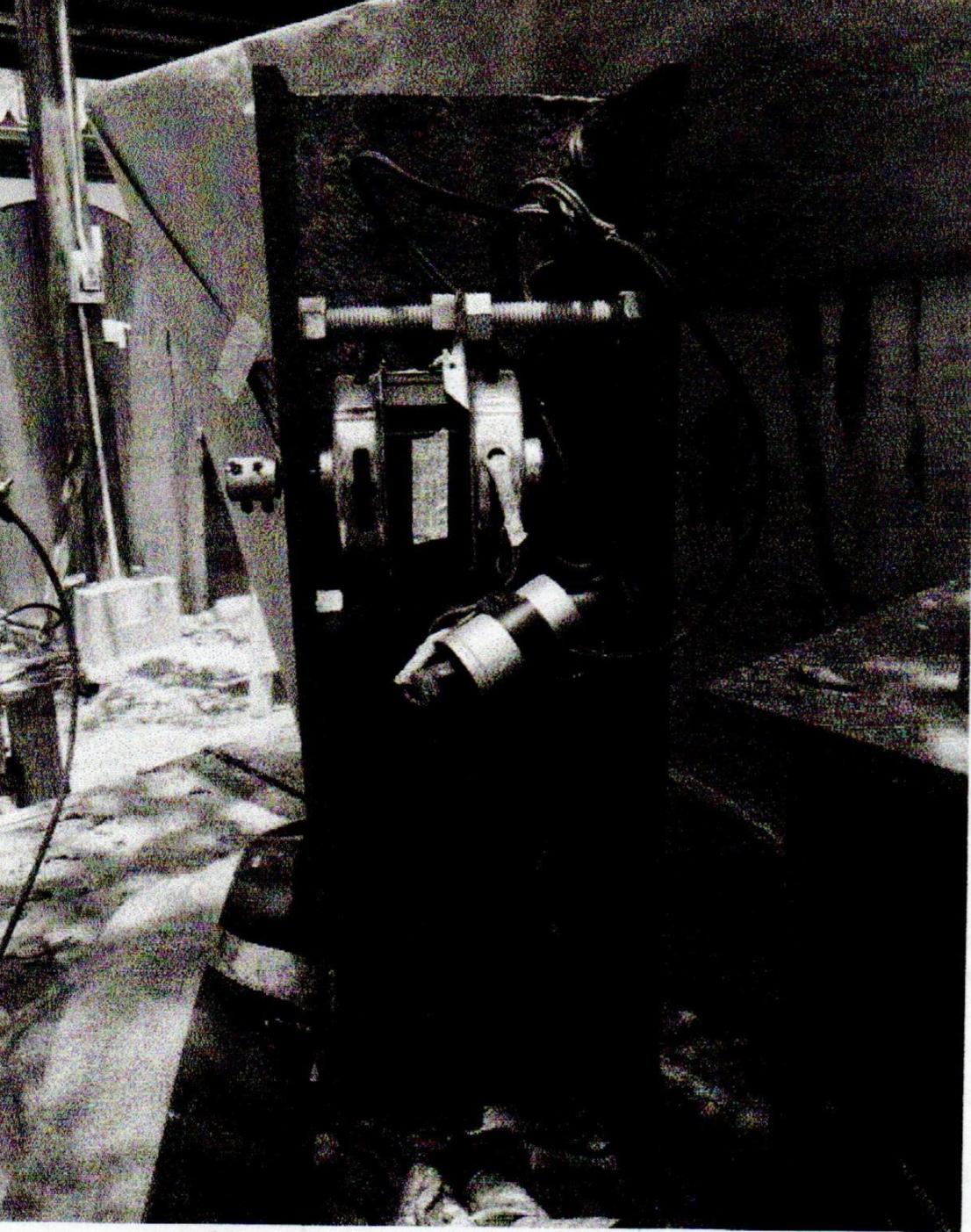
situ

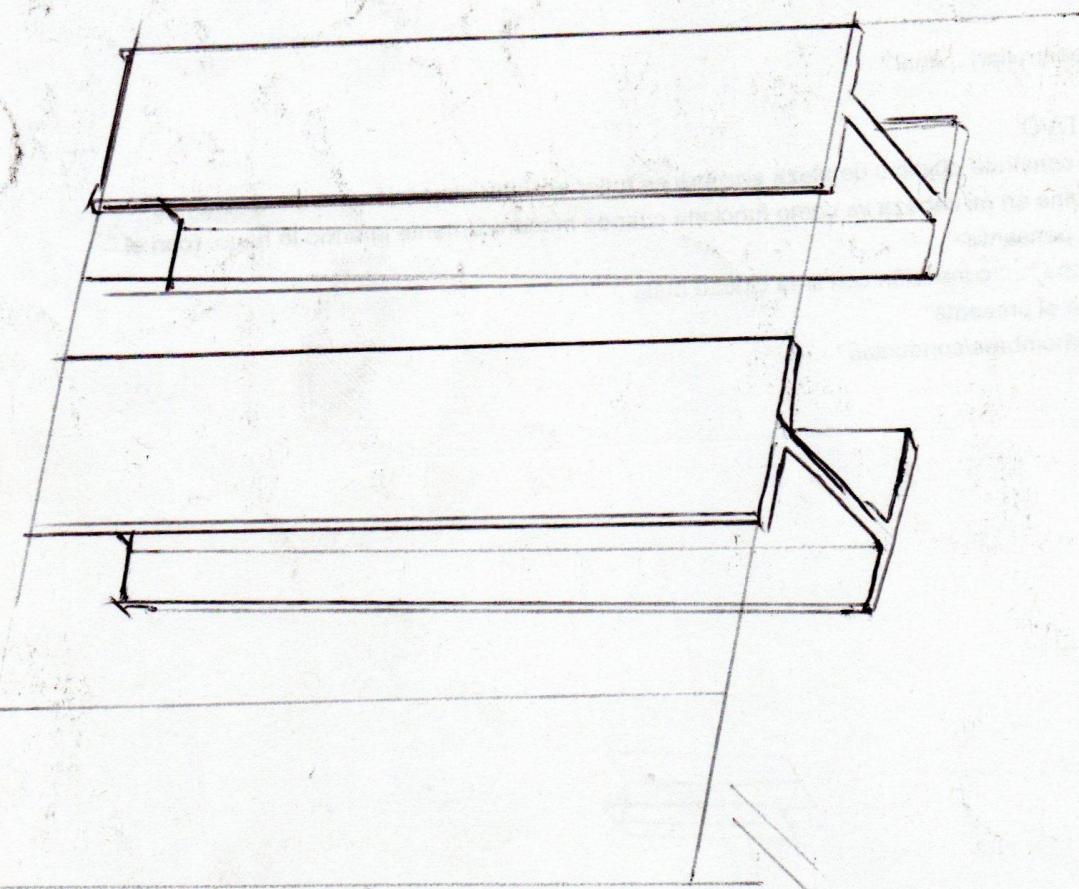




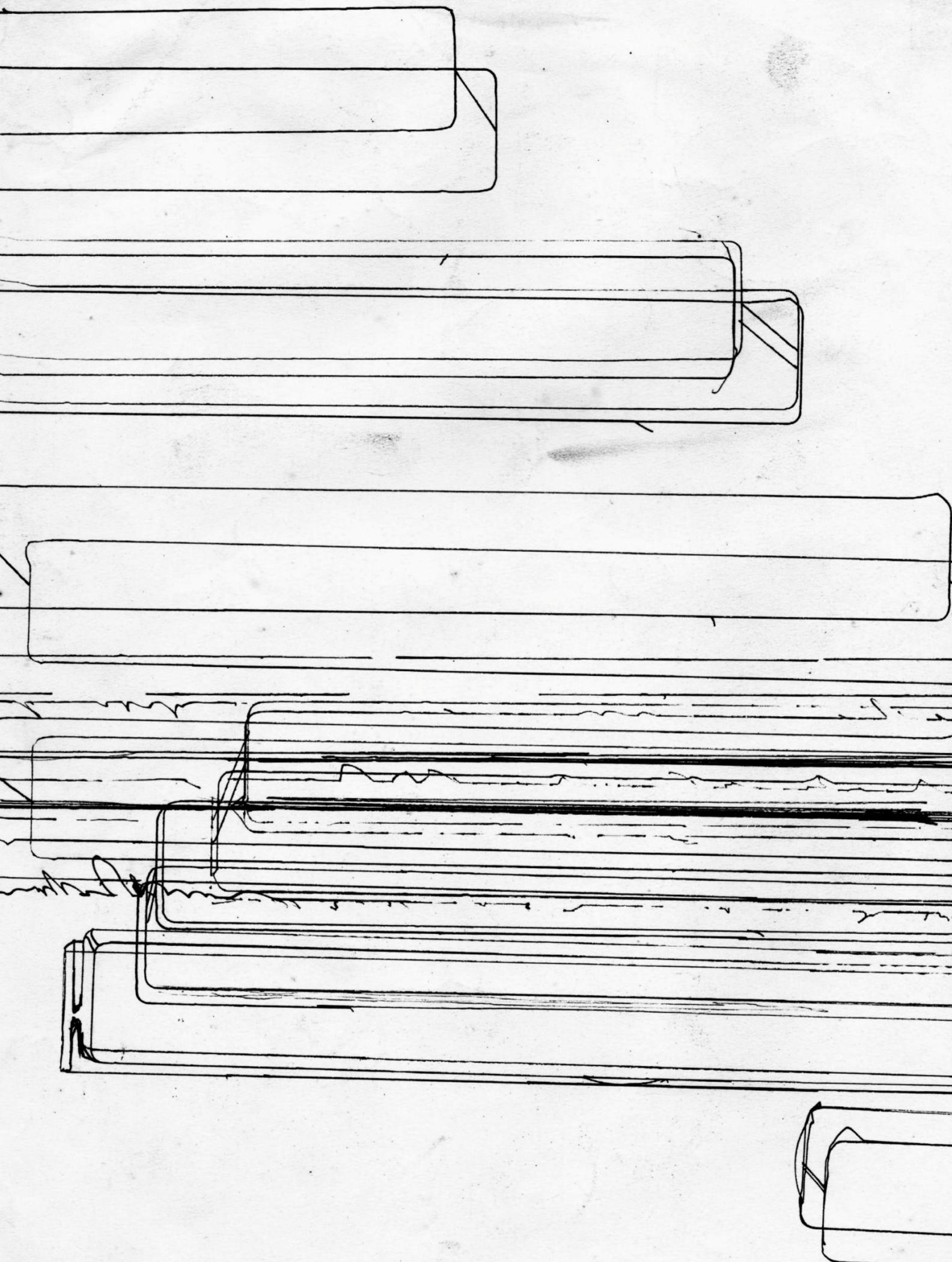


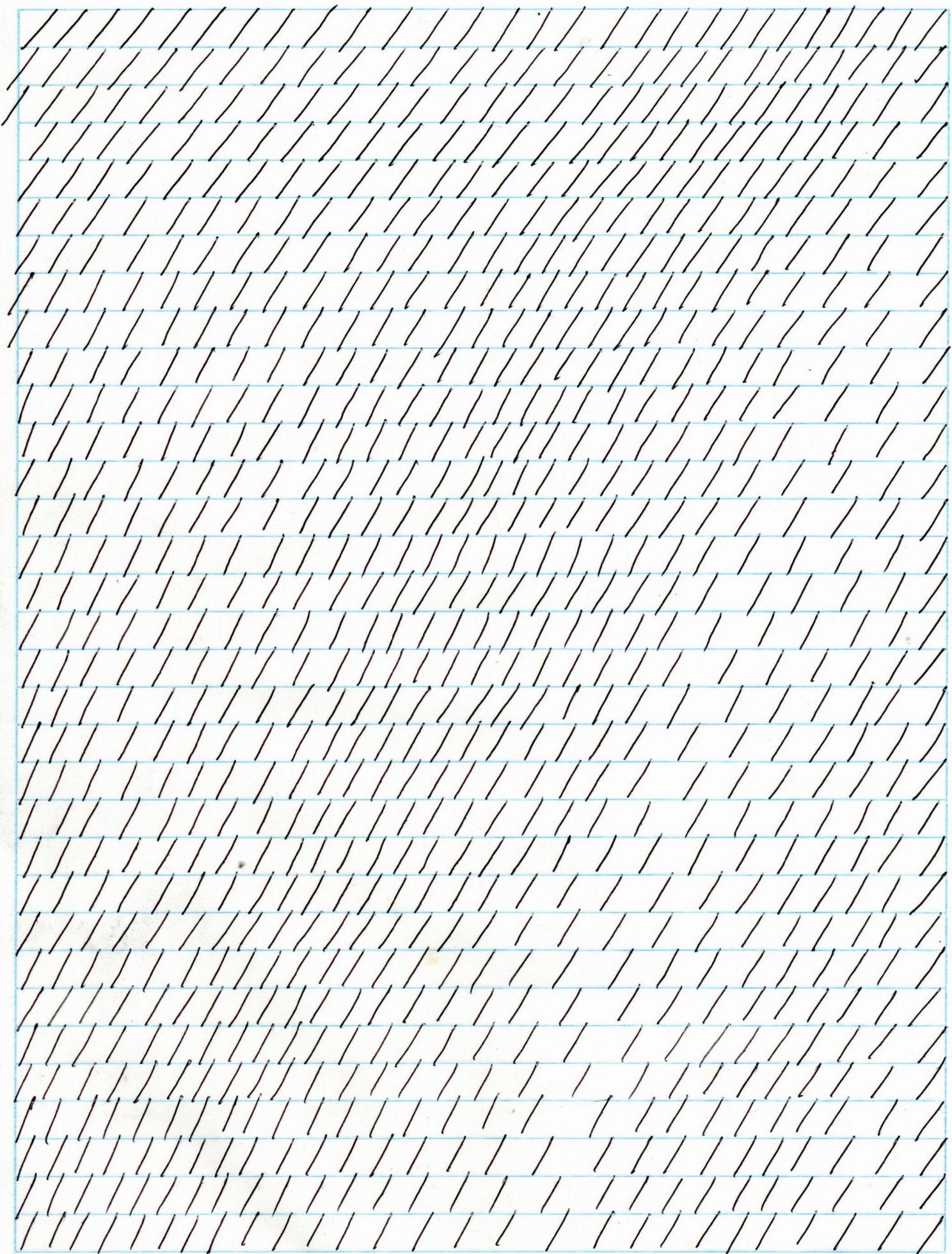


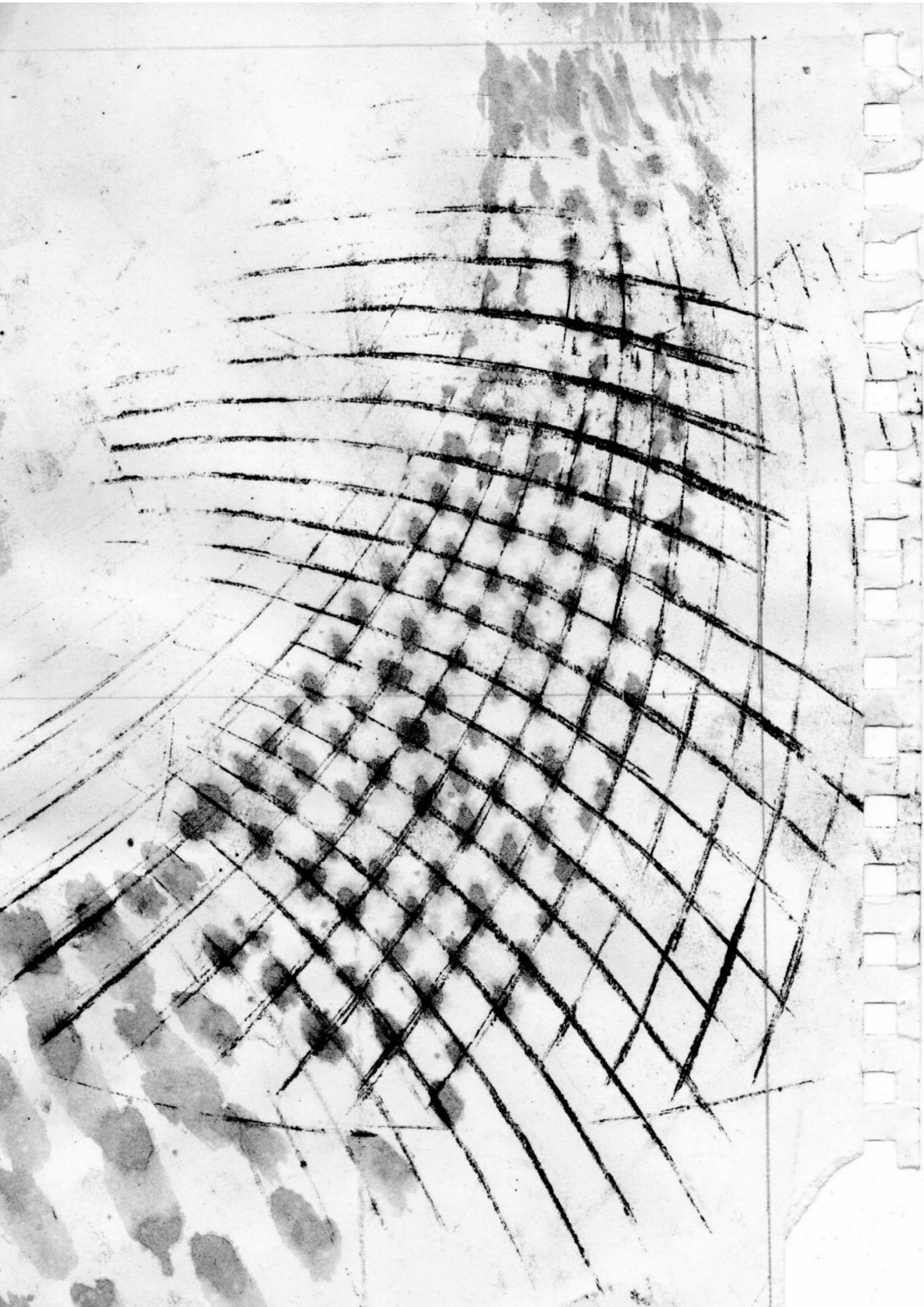


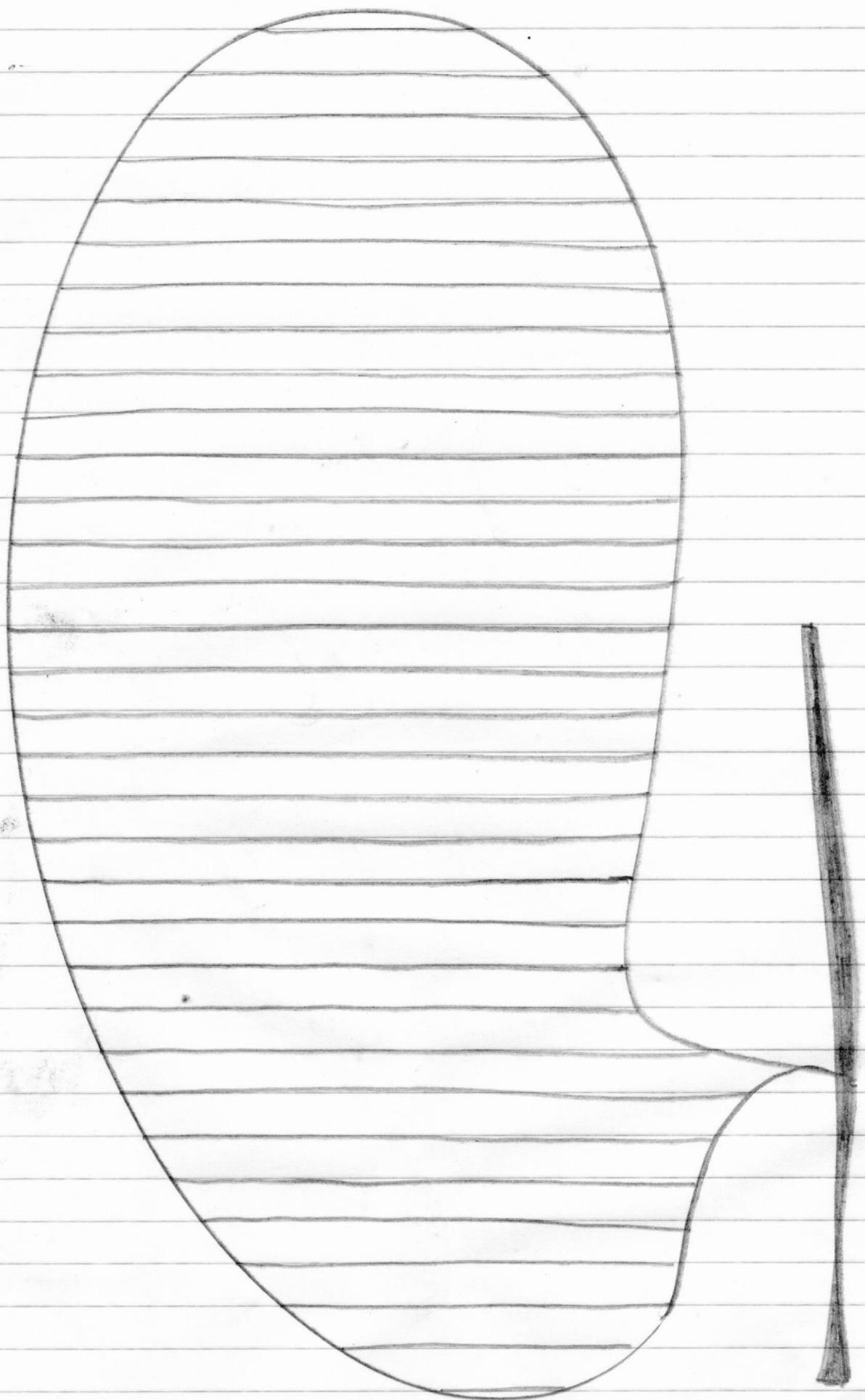


Las pantallas dejan de funcionar. Los parlantes pierden fuerza. Las cosas ya no brillan. Si el dinero alcanza, reemplazamos un aparato por otro, pero lo usual es que extendamos la vida de lo que tenemos todo lo posible. De un modo u otro, el estar conectado construye una cierta ilusión de inmaterialidad que va de la mente a la nube, y de vuelta, hasta borrar los soportes físicos de la comunicación, de la información y de la propia subjetividad. La vida se puebla de mistificaciones y brumas de un tipo distinto a las que el capital instaló en su nacimiento y expansión por el mundo. Pero las cosas se gastan y los cuerpos se cansan, y todo algún día será reducido a su peso muerto. En los trabajos aquí reunidos, Federico Tejeda (Lima, 1995) no busca darle una nueva vida a las cosas obsoletas, sino sacar a la superficie el desgaste que las habitó desde su fabricación, la opacidad que acechó siempre su brillo, el óxido que algún día nadie podrá revertir del todo.









that there are classes in Marxist ideology. If ideology is something that divides the world into two main categories, then it is a somewhat different definition to say that there are classes in any other way. His as well as mine.

histories (thus last, of course), then arises the question of how the same tokening histories (and their consequences) fit in with what we have learned in this section about socializing. Once again, the answer depends on what one means by socialization. If one means the process of socialization as the process of learning the language of one's culture, then the answer is that the language of one's culture is learned through the same tokening histories that are learned in the language of one's culture.







F ederico

T ejeda